

## RECENSIÓN DEL LIBRO

# CUADERNILLO DE INFOGRAFÍAS DEL PRIMER TALLER DE MÉTODOS ETNOBIOLÓGICOS

Ramón Mariaca Méndez

El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristobal. Perif. Sur s/n, María Auxiliadora, 29290 San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente

Correo: ramon.mariaca@semarnat.gob.mx



Los Talleristas (2020). Cuadernillo de Infografías del Primer Taller de Métodos Etnobiológicos. El Colegio de Michoacán, Investigación y Acción Biocultural Anima Mundi, A.C. y Asociación Etnobiológica Mexicana, A.C.

Hace unos años, al revisar las estadísticas de uno de los Congresos Nacionales de Etnobiología, hacía yo la observación de que estábamos entre los asistentes 19 profesiones representadas en la audiencia: biólogos, agrónomos, antropólogos, químicos, médicos, sociólogos, economistas, veterinarios, historiadores, geógrafos, ecólogos, arqueólogos, ingenieros civiles, arquitectos, periodistas, astrónomos, bioquímicos, filósofos y lingüistas.

No era para menos, ya que la etnobiología agrupa teórica y metodológicamente, al estudiar la “Interrelación entre seres humano y organismos vivos” al menos a 16 de lo que yo llamo Disciplinas raíces de la Etnobiología, a saber: etnobotánica, etnozootología (con sus subdivisiones: etnomastozoología, etnoornitología, etnoictiología, etnoherpetología, etnoentomología y etnoveterinaria o medicina veterinaria tradicional), etnomicología, etnomedicina, etnofarmacología, agroecología, etnoagricultura, etnoecología, etnohistoria, etnoarqueología (con sus subdivisiones: arqueobotánica y arqueozoología), astronomía cultural, etnoastronomía, etnomúsica, etnopsiquiatría, etnoedafología y botánica económica.

Al comentarlo en una sesión de trabajo, concluimos que la mayoría de las etnobiólogas y los etnobiólogos mexicanos éramos una “bola” de locos exiliados” de las

“ciencias formales” ya que nuestros colegas, dentro de nuestras instituciones, no podían entender esa insistencia personal por relacionar nuestras respectivas disciplinas y nuestro trabajo profesional con el ser humano (¡Oh sacrilegio!) en el caso de los que vinimos de las ciencias naturales, o en el caso de los que venían de las ciencias sociales, cómo se les ocurriría pensar interrelacionarse con las plantas, los animales y los hongos.

Lo interesante de esta “ruptura epistemológica” es que en muy poco tiempo, la Asociación Mexicana Etnobiológica, fundada en 1993, en comparación con otras sociedades científicas, llegó a reunir en sus Congresos bianuales, primero a 500 asistentes y en menos de 20 años de existencia a más de 1000, entre científicos, estudiantes y sabios del campo, tratando de responder muchas de esas “preguntas raras” que continuamente incomodaban a nuestros colegas ortodoxos.

De esta manera, por su diversidad y originalidad, los últimos Congresos de Pachuca (VII: 2009), Villahermosa (VIII: 2012), San Cristóbal de Las Casas (IX: 2014), Mérida (X: 2016), y Morelia (XI: 2018), han atraído a tantas y tantos “loquitos” de la ciencia a aprender todos de todos, sin importar si uno es “cuanti” o “cuali” en nuestros métodos o si tienes doctorado o primaria trunca, ya que la etnobiología mexicana sin habérselo propuesto más allá de haber planteado preguntas de investigación originales y habernos acercado a trabajar con la gran riqueza biológica y cultural de México e interiorizarnos con las comunidades campesinas y pesqueras indígenas, afromexicanas y mestizas, nos hemos convertido en una de las Escuelas Etnobiológicas más importantes de América y del mundo.

Por todo lo anterior y como uno de los investigadores que cree firmemente que para ser un buen etnobiólogo hay que conocer teoría y práctica del “etnos” y del “bíos” y además meternos a aprender y colaborar con la gente con la que trabajamos en el campo, considero que este “Cuadernillo de Infografías” será de gran utilidad para quienes se inician en la etnobiología o en sus disciplinas raíces, ya que de una manera muy sencilla y amena nos permiten acercarnos a esta innovadora ciencia donde

los científicos “no muerden” ni son gente tan seria como lo es un palo seco.

Al contrario, haciendo etnobiología, hemos aprendido que la ciencia es agradable y hasta divertida y apasionante, sin perder en ningún momento el rigor que exigen tanto la ciencia occidental como los sistemas de conocimientos de los pueblos tradicionales que les han permitido sobrevivir y adaptarse a su medio por cientos o miles de años.

Para concluir, una gran felicitación a los editores y a los autores de los diferentes capítulos por esta generosa idea de llevar una ciencia tan interesante como es la Etnobiología a la juventud, esperando que de la lectura de este material salgan las y los etnobiólogos latinoamericanos que en unos años nos sustituyan a quienes a su vez, nos tocó remplazar a nuestros Maestros pioneros que dejaron en nosotros una firme huella de compromiso social y amor por México.

La obra puede ser consultada en el siguiente enlace [qrco.de/bcbG7A](http://qrco.de/bcbG7A) y mediante el escaneo de la figura 2 con ayuda de un lector QR.

